

# Tonadas para las niñas

Escucha dueño querido  
Los llantos de quien te ama,  
Que con suspiros te llama  
Un corazon aflijido.

Veo que tu indiferencia  
Sin haber una razon  
Le quita a mi corazon  
Dia a dia su existencia.

Si no deseas oir  
Mi melancólica voz,  
Te pido tengas, por Dios,  
Compasion de mi sufrir.

Te ruego, pues, con razon  
Que atiendas por un momento  
Este último lamento  
Que envia mi corazon.

Señores i señoritas  
Pues acaban de escuchar  
Los lamentos de una niña  
Que no la quieren amar.

Mi desventura i consuelo  
Le quiero al mundo contar,  
Por ver si puedo encontrar  
Un socorro en este suelo.

Soi, pues, la mas desgraciada  
Nunca encuentro compasion,  
I deseo un corazon  
En mi vida acongojada.

Mi vida es una amargura,  
Mi pensar es un tormento,  
Mi sufrir es un lamento  
Que doi en mi sepultura.

Porque yo estoi en la vida  
Sepultada en el dolor;  
Tu sepulcro es, pues, tu amor  
I estoi por él combatida.

Por fin, pueden disculparme  
El verso que les canté,  
Por que ya he manifestado  
Lo que por amar pasé.

Hojas sin perfume son  
Las que arrastra siempre el viento  
Pero no es un pensamiento  
Nacido del corazon.

Hojas tristes, sin fortuna  
Son siempre las destrozadas  
Pero ¡ai! tan desgraciadas  
Como yo no hai ninguna.

Hoi desprendida de tí  
Solo vago en este mundo  
Sin hallar un sér segundo  
Quien tenga piedad de mí.

Las raices del pesar  
Han nacido en un abrojo,  
I llanto no hallo en mi s ojos  
Con qué poderlas regar.

Por fin, soi la desgraciada

Que vivo en las amarguras,  
Yo no sé lo que es dulzura,  
Soi siempre desconsolada.

¿Por qué no vas al momento  
A aliviarme en mi sentir?  
Mira que voi a morir  
Por causa de un gran tormento.

Si soi tuya, ven ingrato  
En tus brazos llevamé,  
I en tu pecho dejamé  
Descansar siquiera un rato.

En las brumas del dolor  
Sumerjida estoi por tí;  
Ten, pues, compasión de mí  
Te suplico con amor.

¿Dime qué quieres hacer  
Si no vienes a ampararme,  
O deseas ya matarme  
Con tan doble padecer?

Por fin, ¡oh querido dueño!  
Ya bastante te he llamado,  
Ven, pues, no seas calmado  
Con tu carácter halagüeño.

*JUAN BAUTISTA PERALTA.—Calle Huemul, 34.*

Ver lira completa